

S15
0282

PRIMER CENTENARIO
DE
BOLIVAR

PALABRAS

PRONUNCIADAS

POR SANTIAGO VACA-GUZMAN

*En la funcion de gala celebrada en el Teatro de la Alegria
el 24 de Julio de 1883, en homenaje al
Libertador Simon Bolivar*



BIBLIOTECA NACIONAL

SECCION DE LIBROS

BUENOS-AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI

60, Calle Alsina, 60

M DCCC LXXXIII

1897
1898
1899
1900
1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025



El Señor Empresario del Teatro de la Alegria D. C. Galvan deseoso de concurrir á la celebracion del Centenario del Libertador Simon Bolivar, dispuso una funcion de gala con dicho objeto, la cual debia tener lugar en la noche del 24 de Julio en el citado Teatro.

La vispera de la funcion tuvo la galanteria de apersonarse en la Legacion Boliviana manifestando que como homenaje de simpatia, tanto hácia el héroe que motivaba la fiesta cuanto al pueblo que lleva su nombre, dedicaba aquella oficialmente al Representante de Bolivia D. Santiago Vaca-Guzman, Encargado de Negocios interino de la espresada República.

Al propio tiempo, solicitó del mismo inaugurarse el acto haciendo uso de la palabra, á fin de darle mayor solemnidad. El Señor Vaca-Guzman aceptó con agrado esta insinuacion i solicitó, á su vez, del Exmo. Representante de las Repúblicas de Centro

América, Dr. D. José Agustín de Escudero, tomara igual participacion en la funcion que debia llevarse á cabo.

Realizada esta con esplendor i pompa ante una numerosa i escojida concurrencia, el Representante de Bolivia, pronunció las palabras que se dán á luz en seguida.





I

SEÑORES :



AI un cuento que desde hace cincuenta años viene halagando la imaginación i conmoviendo el espíritu de las jeneraciones nuevas que llegan á la vida envueltas en los resplandores de la libertad. Ese cuento que las madres refieren á sus vivaces hijos meridionales haciéndolos sentar sobre sus rodillas de matronas romanas, es la historia de la emancipacion de un mundo; del bautismo político de la mitad de un hemisferio; del adios solemne que la descendencia de Castilla llegada á la plenitud de la virilidad, pronunció al oido de sus viejos padres al tomar la reja del labrador para fecundar por sí sola la entraña jenerosa del nativo suelo. Todos cuantos nacimos en tierra americana hemos es-

cuchado aquella embelezadora historia, que el espíritu infantil, siempre inclinado á lo sublime, considera como espresion de maravillosa leyenda. Esa historia la llevamos dentro del cerebro como aquel fabuloso diamante al cual atribuye la imaginacion soñadora de las mujeres del Asia el privilegio de derramar torrentes de luz en medio de las mas densas tinieblas; esa leyenda la guardamos en el corazon, porque en ella se mezcla la sangre de nuestros padres, la veneranda sombra de nuestros abuelos, i las notas de los himnos patrios aprendidos en los bancos de la escuela, que son nuestra plegaria en la infancia, nuestra fortaleza i nuestro aliento en la juventud, nuestro religioso canto en la vejez.

Yo creo que todos vosotros la sentis irradiar en la imborrable página de vuestros recuerdos; que se mueve por desprenderse de vuestro labio i derramarse en sonoro verso ó majistrales períodos; yo creo que todos vosotros anhelaís en este instante que alguna palabra amiga la recite de nuevo en vuestro oído para satisfacer la ansiedad de vuestra alma llena del sentimiento de la nacionalidad, sedienta siempre de estas emociones supremas que levantan al hombre desde la materialidad del trabajo hasta la majestad del semidios. Vuestro deseo es lejítimo; le veo agitarse en vuestra mirada con

todos los deliquios de la inspiracion, así como yo le siento vibrar en mi alma como rayo de luz que conforta, que vivifica, que ilumina i que alumbra hasta el informe embrion del porvenir.

Complazcamos en este solemne instante nuestros anhelos renovando la embelezadora historia.

II

Un día las olas del mar Caribe que durante largos siglos se dilataron silenciosas, embelezadas en la majestad de su grandeza, ó que corrieron rujientes en afanosa lucha, rodando desatadas en medio de las soledades del oceano, tendieron sus anchos brazos, serenas i tranquilas para dar paso á débil carabela impulsada apenas por la caprichosa veleidad del viento. Aquella nave guiada por la omnipotencia del jenio arrojó sobre la solitaria costa un puñado de hombres modelados en la robusta matriz de un siglo preñado de aspiraciones infinitas, i repleto del fermento de ideas gigantes.

Desde entónces el mar Caribe refrenó sus impetus salvajes, i humillando el robusto lomo como corcel amansado por el látigo de su señor, cedió fácil camino á la raza valerosa que recorrió los

velos virjinales de todo un hemisferio con la entereza de su espíritu i la punta de su espada.

Los recién venidos señorearon el suelo desde la opulenta zona tropical que muerden las olas del rabioso Atlántico, hasta la estrecha lengua del Cabo, donde van á zozobrar los restos despedazados de los Andes. Estraño duelo el de las dos razas que se disputaron el dominio de medio mundo en impensado día! La una, traía en la sangre el fuego del valor guerrero, heredado en espartana cuna, i renovado en el lecho que Roma alzado había en el hogar de sus vencidos! Vástago de estirpe altiva é indomable, poseía el brazo ejercitado en la pelea de cien siglos i el corazón templado en las ascuas del dolor de cien desastres; espíritu iluminado por la vieja ciencia desentrañada de la urna sepulcral de los Faraones; arrebatada de la esbelta ánfora labradas por el olimpico cincel de Grecia; recojida de las sagradas bancas del foro romano, aquella raza venía armada del poder del espíritu que desdeña el peligro, i llevando acerada voluntad por escudo ejercitaba en la diestra mano el resistente hierro para alzarse sobre los fuertes i humillarlos todo á sus plantas!

La otra, perdido había la tradición de su origen; era cual rama nueva que el huracán desprende de la robusta encina i que rodando por el

dilatado valle se arraiga i retoña en extranjero suelo.

Su cuna estaba en el Asia; la historia de su desenvolvimiento yacia perdida entre el sudario de los siglos i los despojos de la naturaleza deformada por ruidosos cataclismos. Centro de hogar formado en breve instante, primitivo i elemental, carecía de la firmeza que enjendran las largas luchas por la vida, así como del poder intelectual, fruto del choque de naciones diversas que cambian sus ideas á la par que cruzan sus aceros.

Los seculares luchadores henchidos de su propia gallardía vencieron, pues, al pueblo adolescente é hicieron de la victoria su complaciente cortesana sujetando la mitad del mundo á su poder, único premio que consideraban digno para pagar su audacia, único botin capaz de satisfacer las voluptuosidades despertadas por la privacion sufrida durante la árdua lucha.

III

Larga i silenciosa noche, noche de tres siglos oprimió con su peso á vencedores i vencidos. Pero su sombra, como protectora colgadura, cobijó el

consorcio de aquellas dos familias venidas de remotos climas á enlazarse en un mismo suelo, llevando por anillo nupcial la argolla de la esclavitud, amartillada, no por la depravacion de España, sino por los torpes errores de su tiempo.

Aquella servidumbre no podía subsistir por siempre, porque era la mutilacion de la conciencia humana; aquel duro despotismo que secuestraba los dones de un continente al bienestar de todo el mundo, no podía continuar porque los senos de la vieja Europa exhaustos despues de haber amamantado mil jeneraciones mostrábanse impotentes para sustentar sus propios hijos. Allá se regaba el surco con los sudores del trabajo para recojer mezquino fruto; aquí el pródigo suelo abandonaba la espontánea mies á los ardores del sol i á las aves de los cielos.

De sobre la desnuda cabeza de los seculares Andes, la juguetona mano de los cierzos que retozan en las afiladas cumbres desprendian hacces de blanquísima nieve; el diminuto copo rodaba por la falda de la montaña como perla desprendida de la frente de hermosa castellana; luego se deshacia al contacto del caldeado pedernal i resbalaba sobre la bruñida roca como silenciosa lágrima; despues caia trasparente sobre las arenas del valle i reaparecía de pronto convertido en flor sobre los céspedes,

surjiendo como un puñado de estrellas arrojado por la benigna mano de la noche. Los bellos matices empalidecian pronto para dar lugar al fruto, i el fruto sazonado en el regazo del otoño caía sobre la humeda tierra, abandonado, ajeno á la mano del hombre, como inútil ofrenda de planta maldita.

Solo allá en la oscuridad de la caverna abierta al pié del coloso resonaba el pico del esclavo rastroando los escondidos tesoros guardados por la naturaleza en sus entrañas; i era de allí, del encallecido corazon de la adusta cordillera de donde surjía regado de lágrimas i sangre el oro inagotable que el Nuevo Mundo enviaba al viejo para sustentar con un mendrugo de pan á los pueblos hambrientos i pagar con opulenta mano la insaciable bacanal de sus señores!

Esta sumision que cortaba las alas al espíritu i esterilizaba los presentes del rebotante suelo no podía ser eterna: el alma humana ha menester amplias dilataciones para elevar al hombre sobre el nivel de la bestia; la naturaleza, á su turno, reclama el halago del trabajo para derramar de su fecundo seno el bienestar con la abundancia.

La emancipacion de Hispano-América era demandada, pues, inexorablemente por estas dos incontrastables causas: la dignificacion del hombre por la autonomia de la conciencia; el mejoramiento de



las condiciones de vida de los pueblos del viejo continente, por el cambio de productos i la jenerosa retribucion del trabajo.

IV

Hai en el corazon de los pueblos aspiraciones vehementes, algo que podria llamarse el presentimiento de la excelcitud de sus destinos; impulsos que despiertan en las horas de la opresion los dormidos sentimientos hácia la libertad, hácia la perfeccion humana, hácia la elevacion social del hombre por la elevacion de toda la raza.

Aspiraciones indomables, á semejanza de los hervores que bullen en los senos del altanero monte, se ajitan un tiempo silenciosas como ensayando el poder de sus fuerzas; se estrechan i anudan luego hircuiéndose como jigante ola, i estallan un dia rompiendo i arrasando los diques destinados á comprimir su inmensa fuerza!

Asi los pueblos de Hispano-América vengaron la opresion de tres centurias alzándose contra el pasado, armados de la conciencia del derecho i del poder del sacrificio. Uno fué el sentimiento de América en la hora de la sangrienta lucha; uno fué

el galardón buscado en la batalla; uno solo el botín recojido por la victoria: la independencia de todas las colonias tributarias del Viejo Mundo.

Pero esta lucha sustentada por pueblos divorciados á causa de la enormidad de las distancias; esta lucha ardiente i tenaz pero sin cohesión ni cálculo arrancaba demasiada sangre á los hogares sin que la abnegación lograra el consuelo de amortajar con los laureles del triunfo los despojos de sus muertos; esta lucha librada á la pasión de mal encaminadas muchedumbres, llegaba á la inhumanidad porque los horrores de la pelea dejenéran en el envenenado rencor de la venganza. La sangre habia corrido á torrentes i las inspiraciones de la libertad fatigadas por los reveses sufridos, sentíanse sin fuerza bastante para llevar su ofrenda de nuevas víctimas á los altares del sacrificio.

Fué en ese instante de angustioso desfallecimiento que las aspiraciones populares personificadas en dos hombres, recojieron la rota espada de sobre la sangrienta arena i se alzaron de nuevo para continuar aquel duelo á muerte. Eran estos dignos adversarios de sus opresores, porque eran sus propios hijos alzados en nombre de la libertad contra sus propios padres; valientes i denodados como sus abuelos, poseían la temeridad i el arrojo de aquellas falanges castellanas que clavaban su

bandera triunfal allá donde mas arreciaba el peligro.

El uno, concentrado i sombrío como el ceño de las tempestades que nacen del exhuberante vientre de la pampa argentina, abrevó su caballo de batalla en las aguas del Plata para remontar sin fatiga las cumbres andinas i desplegar la bandera de redención en las prisioneras aguas del mar de Balboa.

El otro, impetuoso i ardiente, habia templado su espada en el hogar mismo de sus adversarios; su cerebro se habia formado en las aulas de la nobleza contra cuyos privilegios de sangre debia rebelarse; habia inspirado su espíritu recojiendo del sagrado suelo romano el ejemplo del valor patricio, i aprendido en las aguas del jónico mar las lecciones de la virtud civica.

Como paladin ansioso de probar la destreza de su brazo, irritó con la ironía de la audacia el furor de su adversario; ¡de su adversario! fuerte por el número, viejo veterano habituado á la batalla.

Largo i porfiado fué aquel grandioso duelo sustentado á la luz del incendio de nacieses pueblos, i que en la hora del instable triunfo hacia rodar á las plantas del vencedor la venerable cabeza de los ancianos ó hundía el sediento puñal en el seno rebozante de vida de la púdica doncella.

De en medio del humo de aquella pelea sin tré-

gua se levanta la figura del hombre ante cuya memoria se prosterna la América española i se inclinan en este dia todos los pueblos de la tierra; es de en medio del ruido del combate que el nombre de Bolivar, como simbolo de libertad, surge, se estiende, i repetido de labio en labio, lleva el aliento á los luchadores de medio continente para obligarlos á someter á su imperio la victoria.

Un día el ceñudo capitán venido del Plata estrechó sobre su pecho á orillas del Guayas al impetuoso guerrero salido de entre la lujuriosa vestidura del ardiente trópico. Aquel abrazo de los dos héroes en cuyos corazones palpitaron los anhelos de Hispano-América, era el sello de la libertad del Nuevo Mundo. Nunca causa alguna mas grande pudo encerrarse en mas altos espíritus; nunca empresa mas árdua pudo confiarse á mas firmes voluntades; nunca obra de mas alta trascendencia pudo librarse á la lealtad de mas abnegados caracteres!

V

Poseen ciertos hombres el raro privilegio de marcar una honda huella á su paso por el camino de la

vida. Las multitudes dispuestas siempre á acoger lo sobrenatural como causa de todos los sucesos que impresionan su ánimo, llama predestinacion á esa facultad que deslumbra; la filosofía que sondea i examina esplica esa influencia del individuo sobre la sociedad ó el estado por la robustez de la inteligencia, por la firmeza del carácter, por ese poder creador que se llama *jenio*.

Los acontecimientos de pequeña ó grande magnitud no son el resultado del acaso; son la consecuencia del cálculo, de una reposada reflexion, de un propósito perseguido sin cobardia é impuesto por el esfuerzo atinado de la voluntad. Ante el criterio jeneral, parece que los hechos gloriosos estuviesen como en acecho esperando su hora de acaecer para servir los designios del predestinado; ante la razon desapasionada, esos hechos se suceden obedeciendo al plan trazado ó previsto por una alta inteligencia.

Tal es el secreto del elevado rol ejercido por Bolívar en la obra de la independendencia americana. Desde niño había sentido vagas inspiraciones sobre algo de desconocido, de deslumbrador en el orden social, que presentaba á su espíritu un modo de ser en el régimen de los pueblos menos humillante que el despotismo colonial; en su juventud, los delirios políticos de su cabeza, trazados por su

propia pluma mas tarde, son una revelacion del poderoso influjo que debía ejercer en la lucha de dos mundos. Cuando los años acabaron de formar al hombre, sus visiones infantiles, sus deliquios de adolescente pasaron de la quimera á ser un propósito, del ensueño á ser una realidad. ✕

Este propósito importaba la organizacion de un nuevo mundo político hispano-americano con capacidad i autonomía igual á la de los mas firmes Estados de la tierra, en la esfera del derecho público. Bolivar había visto surgir i aparecer en brillante forma este ideal convirtiéndose en un hecho grandioso en la rejion setentrional de nuestro continente; había penetrado en este orden el pensamiento de Francisco Miranda, i como si las aspiraciones de esta augusta víctima de la libertad americana se hubiesen trasvasado á su cerebro al desprenderse del cráneo de aquel héroe, consagró toda la actividad de su espíritu, todo el caudal de su fortuna, toda la fuerza de su prodijiosa vitalidad á la realizacion de un hecho que debía completar la soberanía internacional de ambas Américas.

Estraña asimilacion de ideas i de aspiraciones la que se realizó en aquel hombre exepcional! Había ilustrado su razon en la Metrópoli contra la cual debía sublevar las abatidas colonias; habia escuchado el último grito de la República burlada en la

Galia por la usurpacion acompañada del éxito; acababa de presenciar la deificacion i la solemne caída del jenio militar mas poderoso que haya admirado el mundo moderno; había contemplado, en fin, los esplendores de la monarquía restaurada adueñándose de los despojos del mas grande de los dispensadores de coronas reales.

La lozanía de la juventud i la altivez de su espíritu pudieron haberle inducido á poner su influencia militar al servicio de su engrandecimiento propio sustituyendo su poder al poder de la metrópoli, haciendo suyo el dominio de los pueblos libertados por su brazo. Nadie se lo habría estorbado.

Pero impulsos mas elevados le arrebatában de ese torbellino á cuyo vértigo no pueden resistir los caracteres estraños á las inspiraciones del bien, indiferentes á la suerte de las naciones i al porvenir de los hombres. La Europa le había mostrado pueblos esclavizados é imbéciles sustentando la tradicion humillante del despotismo perpetuado por los privilegios de la sangre; herencia de siglos, la humillacion estaba arraigada en las costumbres, en las conciencias, en los ritos; para modificar aquella condicion tradicional habría sido preciso cambiar el pensamiento de las viejas razas. América en cambio, cuyas continuas convulsiones delataban tendencias de un órden elevado; América debía

consumar su rejeracion realizando los ideales políticos i sociales que la razon i la justicia señalaban como única norma digna de prevalecer sobre los pueblos. La penetracion de su espíritu sorprendió esta aptitud jenial en el pueblo de las colonias; encaminó estas aspiraciones por el cauce menos conmovible, se impusó i las dominó en sus horas de tumultuosa convulsion. †

Así consumó una obra que no solo importaba la libertad de una mitad del continente, sino que hacía prácticos los principios democráticos que la Europa reputaba como símbolo de desorganizacion social i quimera irrealizable.

Su jenio columbró hasta mas allá de escondidos i remotos horizontes. Los excesos de la libertad en Repúblicas nuevas debian enjendrar la anarquía; la anarquía debía traer consigo la dislocacion política poniendo nuevamente en peligro la independencia conquistada despues de árdua fatiga. Como si palpase estos ocultos fermentos inherentes á razas apasionadas, juzgó que solo el poder de autoridad bien reglamentado podría contener los desbordes de las ambiciones en lucha; respondiendo á esta idea salvadora tentó consolidar la unidad nacional por el enlace de Estados vinculados por la comunidad de la sangre i de la periferia geográfica, i procuró robustecer el principio de autoridad presti-

jiando la República unitaria. Es así como se explica el espíritu autoritario que hizo prevalecer en la constitucion política que dió á Bolivia i que la crítica precipitada colocó en la categoria de encubierta lei destinada á servir de muralla al despotismo.

Aquellas tendencias reputadas como delacion de ambiciones monárquicas, revelan, entretanto, que Bolivar comprendió que la libertad debe otorgarse á los pueblos á medida que se hacen dignos de ella por la conciencia de sus derechos i por su respeto á la lei.

Su ambicion, esa ambicion tantas veces reprochada como traicion á su propia obra, se ajitaba en atmósfera mas grande i mas serena.

Conocía que la nobleza de su alma no podría saciarse con el vano título de una soberania fraguada sobre las libertades populares i buscó el único campo i el único título capaz de satisfacer la grandeza de sus anhelos; quiso labrar la felicidad de medio continente para merecer su gratitud i arrancar de los asombrados labios, no el grito venal ó torpe de las muchedumbres prosternadas ante la majestad del Cesar, sino el mas augusto de los títulos: el título de Libertador! I persiguió solícito tan alto dictado hasta labrar, segun su propia expresion, "hasta labrar una patria en la roca del despotismo por el buril victorioso de los libertado-

res." Esta patria tenía por fronteras los dos mares sobre los cuales se estiende este joyel inmenso llamado el Nuevo Mundo. Y

Bolívar comprendió con toda la frialdad de la abnegacion que hai para los hombres una inmortalidad que deifica, tanto mas grande cuanto mas se aleja de los intereses del egoismo individual; i que hai otra que vá acompañada del eterno ódio porque vá envuelta en el sudario de imborrable infamia. I comprendió, tambien, que esa perpetuidad en el recuerdo solo se otorga á aquellos grandes hechos, á aquellas grandes virtudes, á aquellos grandes sacrificios que han servido de segura base para la dignificacion del hombre.

La España había realizado un hecho portentoso: la demarcacion de la unidad jeográfica del globo; Bolívar, la encarnacion del espíritu de dos mundos por la cuna, por la educacion i por la sangre, quiso resolver el problema de la soberanía política universal por la independenciam de la América, destituida hasta entónces de todo título para constituirse en una ó mas nacionalidades.

I la solucion llegó un día marcando nuevos rumbos á las aspiraciones humanas, nueva estructura á las instituciones que gobiernan los pueblos.

Señores, en este grandioso día que saludamos llenos de recojimiento, podemos decir que la obra



de Bolívar franqueando el suelo americano ha preparado esta solución que arrancará palabras de reconocimiento á las venideras jeneraciones que habiten el suelo libertado por su jenio i por su brazo: el perfeccionamiento de la civilización humana por el consorcio de todas las razas en el lecho nupcial de la América libre!





[Handwritten signature]
C. L. N. D.

NOTAS OFICIALES

Legacion de Bolivia
en la República Argentina.

Buenos Aires, 23 de Julio de 1883.

Señor Ministro :

Con suma complacencia he tomado conocimiento del decreto espedido por S. E. el señor Presidente de la República, en virtud del cual se acuerda celebrar oficial y dignamente el primer centenario del nacimiento del Libertador Simon Bolivar.

La República de Bolivia, que ha hecho suyo por la gratitud al ilustre guerrero que desde el mar de las Antillas hasta Lima y Chuquisaca aseguró la independencia de una mitad de nuestro continente; la República de Bolivia, que considera al autor de su organizacion nacional como al primero de sus ciudadanos, no podrá ménos de acoger con íntima satisfaccion la demostracion solemne con que el Gobierno de V. E. ha tratado de rendir un tributo de justicia á uno de los mas grandes obreros de la libertad americana.

*Yo como secretario tengo mi nombre y firma
en esta Lima y debe haberse en...*

Como es el que se está fundado de libro

Esta manifestacion, digna del nobilísimo y caballeroso pueblo argentino, será igualmente recibida por el Gobierno que me cabe el honor de representar, como la genuina espresion de la solidaridad de sentimientos que ligan pueblos de un mismo origen, vinculados por iguales sacrificios, estrechados por identidad de propósitos y mancomunados por intereses políticos y sociales de un mismo orden.

Séame permitido, Excelentísimo señor Ministro, interpretando los sentimientos del pueblo boliviano y de mi Gobierno, espresar por el elevado órgano de Vuestra Excelencia el reconocimiento y voto de aplauso que uno y otro no pueden ménos de consagrar al Excelentísimo señor Presidente de la República, así como á los miembros de su ilustrado Gabinete, por el acto de adhesion prestado al acontecimiento que la América Española se prepara á celebrar en homenaje al egregio guerrero que compartió dignamente con el Gran Capitan Argentino la obra fecunda de labrar la libertad de medio mundo.

Me cabe el honor, con tan satisfactorio motivo, de ofrecer á Vuestra Excelencia mis distinguidas consideraciones de alta estimacion y respeto.

SANTIAGO V. GUZMAN.

A su Excelencia el señor Ministro Secretario de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores Doctor Don Victorino de la Plaza.

República Argentina
Ministerio de Relaciones Exteriores

Buenos Aires, Agosto 10 de 1883.

Señor Encargado de Negocios :

Me complazco en acusar recibo de la nota de su Señoría en la que, refiriéndose al decreto expedido por el Señor Presidente, por el cual se acuerda celebrar el primer centenario del nacimiento del Libertador Bolívar, manifiesta que su Gobierno aceptará esta demostración como la expresión genuina de la sincera amistad que liga á Bolivia con la República Argentina.

Con este motivo hace presente su Señoría su reconocimiento por ese acto, y consagra su aplauso á nombre del país que representa dignamente, al Señor Presidente y miembros del Gabinete Nacional.

Al participar á su Señoría que el Gobierno aprecia como debe tales demostraciones de simpatía, tengo el agrado de reiterarle las seguridades de mi distinguido aprecio.

BIBLIOTECA NACIONAL V. DE LA PLAZA
SECCION ECUATORIANA

A. S. S. *el Dr. Santiago V. Guzman, Encargado de Negocios interino de Bolivia.*

Legacion de Bolivia
en la República Argentina

Buenos Aires, Julio 25 de 1883.

*A. S. S. el señor don Jacinto L. Arauz Presidente de
la H. Corporacion Municipal de la Capital de la Re-
pública.*

Señor :

Interpretando los sentimientos del pueblo boliviano así como los del Gobierno que represento, me cabe el honor de dirigirme á V. S., manifestándole la espresion de su mas sincero aplauso por el homenaje de respeto y simpatia consagrado por la H. Corporacion que V. S. dignamente preside, á la memoria del Libertador Simon Bolivar, en el dia del primer centenario de su nacimiento.

Ese espontáneo tributo hácia el héroe venezolano que Bolivia considera, por legítimo título, como el prócer que, respondiendo á los deseos populares del Alto-Perú echó las bases de su nacionalidad, alentado por los generosos votos del pueblo argentino; ese noble tributo es honrosísima revelacion del espíritu hidalgo que animó al Ilustre Cabildo de 1810, trasmitido por la tradicion y la sangre á los actuales representantes de sus gloriosas inspiraciones.

Rogando á V. S. se digne espresar á ese dignísi-

mo Ayuntamiento la manifestacion de mi particular reconocimiento por esta prueba de solidaridad de sentimientos hácia comunes glorias, fuente de comunes beneficios, tengo la complacencia de ofrecer á V. S. mis distinguidas consideraciones de estimacion y respeto.

SANTIAGO V. GUZMAN.

Municipalidad de la Capital
Consejo Deliberante

Buenos Aires, Julio 26 de 1883.

A. S. E. et señor Ministro de Bolivia, Don Santiago V. Guzman.

Excelentísimo señor;

Tengo el honor de acusar á Vuestra Excelencia recibo de su distinguida nota de fecha 25 del corriente.

Los sinceros como patrióticos conceptos con que Vuestra Excelencia se espresa en tan importante documento, vienen á estrechar aún mas los fuertes lazos de simpatia que unen á dos naciones hermanas.

Cada pueblo festeja en su dia los grandes acontecimientos políticos que la historia, esa madre de la esperiencia, nos presenta con todas sus glorias como con todas sus decepciones señalándonos la guia invariable que debemos seguir en el porvenir.

Pero un pueblo es con relacion á los demás de la tierra, lo que el individuo á la humanidad, y cuando sus hermanos celebran el dia de algunos de sus héroes, ellos todos se adhieren fraternalmente á la gran alegria con que los hijos de un pedazo de tierra recuerdan al que puso en práctica la noble idea de libertad que habia germinado en su cráneo privilegiado.

Los argentinos al unirse á los hijos de Bolivia, no han hecho mas que cumplir con las cortesias internacionales y demostrar á la vez que los nombres de los héroes como Bolivar y San Martin repercuten en sus nobles corazones á la manera del grito victorioso de libertad dado por el Aníbal americano, por entre los valles de la colosal Cordillera que abre sus puertas para dar paso al héroe de Chacabuco y Maipó, que con un puñado de patriotas rompe la fuerte cadena que oprimia á nuestros hermanos de allende la Cordillera.

Interpretando los sentimientos de los miembros que forman la Corporacion Municipal que tengo el honor de presidir, me es altamente honroso manifestar á V. E. que ella os devuelve recíprocamente las muestras de simpatía que Vuestra Excelencia ha sabido comunicarle en nombre de la Nacion que tan dignamente representa.

JACINTO L. ARAUZ.

Arturo Lavalle.

Secretario.



TELEGRAMAS

Publicamos en seguida los despachos telegráficos de congratulación dirigidos al Exmo Gobierno de la República de Venezuela por los Sres. Prefecto i Comandante General del Departamento de Potosí Dr. D. José Lino Mendoza; Presidente de la Municipalidad de la indicada ciudad Dr. D. Demetrio Calvimonte; i Sub-Prefecto de la provincia de Nor-Chichas Sr. D. Antonio Aramayo.

No habiendo sido posible transmitir por el cable tras-atlántico dichos telegramas, la Legación Boliviana residente en Buenos Aires los remitió en copia legalizada á S. E. el Sr. Ministro Plenipotenciario de la República de Bolivia Dr. D. Modesto Omiste para que los pusiese en manos de S. E. el Exmo Gobierno de Venezuela, ante el cual se halla acreditado.

Tupiza, 27 de Julio de 1883.

Señor Don Santiago V. Guzman, Ministro interino de Bolivia.

Oficial.—Los Sres. Prefecto del departamento i presidente de la Municipalidad de Potosí dirijen á Vd. el siguiente telegrama :

“*Ministro de Bolivia.* Buenos Aires.

“Oficial.—El Prefecto i el Presidente de la Municipalidad de Potosí, por intermedio del Ministro de Bolivia saludan al Gobierno de Caracas, en el primer centenario del Libertador Simon Bolivar.

“El pueblo que primero dió el grito de independencia en la América, envía su salutacion al único pueblo del mundo que oficialmente ha condenado la conquista intentada en el continente.”

JOSÉ L. MENDOZA.
Prefecto.

DEMETRIO CALVIMONTE.
Presidente de la Municipalidad.

Es copia fiel:

J. U. Bustillo.
Secretario.

Es copia fiel:

F. Arraya.
Sub-Prefecto.

Cotagaita, 7 de Julio de 1883.

A la Legacion de Bolivia, para el Exmo Señor Presidente de Venezuela. Caracas.

La Villa de Cotagaita, capital de la provincia Nor-Chichas, saluda con júbilo i entusiasmo al

pueblo y Gobierno de Venezuela en el primer centenario del ilustre héroe colombiano autor de la independencia americana, padre i fundador de Bolivia, Simon Bolivar, i hace fervientes votos por la prosperidad de la patria del Libertador.

El Presidente de la Municipalidad,
encargado de la Sub-prefectura de la provincia,

ANTONIO ARAMAYO.



CENTENARIO DE BOLIVAR

en la capital del Ecuador.

Expléndida, universal y espontánea ha sido la ovación que el culto pueblo de la capital del Ecuador, con todas sus clases y gerarquías, ha tributado á su Libertador y Padre en el día glorioso de su Centenario. Podemos asegurar sin vanidad ni orgullo que Quito se ha excedido á sí misma en esta fausta solemnidad, y ha superado ventajosamente la expectación general con que se aguardaba la celebración de la inmortal fecha del 24 de Julio del presente año.

BIBLIOTECA NACIONAL
I.
SECCION ECUATORIANA

Habiendo el Supremo Gobierno Provisional expedido oportunamente un decreto adecuado para la celebración de la fiesta del Centenario en toda la República del Ecuador, los diferentes cuerpos colegiados y las Municipalidades cantonales, impartieron sus disposiciones á fin de procurar la uniformidad en las múltiples manifestaciones del regocijo público: el respetable Concejo de Instrucción pública provocó por su parte una junta literaria, excitando á los claros ingenios de la Patria á un certamen, en el que, así los poetas como los oradores, compusieran variados cantos ó discursos con el tema de la gloria del Libertador de las cinco Republicas Sud-americanas; la honorable Academia Ecuatoriana correspondiente de la Española, resolvió igualmente honrar al Padre de Colombia, designando á uno de sus distinguidos miembros para que en nombre de la Academia, dedicase á Bolívar un discurso de grande aliento y esmerado estudio, sobre el tema que la misma Academia había ya señalado; y finalmente todos los diferentes representantes de las varias clases y gremios sociales, formaron sus comités para escogitar

los más eficaces y dignos medios de concurrir por su parte á la gran fiesta nacional y americana, en loor de Bolívar. Dispuesto y combinado todo de esta manera, la ejecución y desenvolvimiento del plan de la fiesta del 24 de Julio, ha tenido el más ameno y brillante éxito en la capital del Ecuador. Vamos á hacer una ligera reseña de la pomposa festividad del Centenario de Bolívar en los días 23, 24 y 25 del presente, que fueron dedicados segun el decreto gubernativo, á la enunciada solemnidad, á fin de que los lectores de afuera de la capital, puedan apreciar el generoso empeño y esmero con que la entusiasta sociedad de esta capital y los cultos habitantes extranjeros que en ella residen, así europeos como americanos, han puesto todos en enaltecer la gloria de Bolívar en su glorioso Centenario.

II.

Ya desde el día 23 vestíase la ciudad de gala, y al primer rayar de la aurora, oíase con el redoble de los atambores y de alegres dianas, el grato son de las bandas militares, hinchendo el aire de bellas melodías, en medio de las detonaciones con que las tropas saludaban al alba precursora del día siguiente. En este día veíase á todos los habitantes de la capital en una actividad extraordinaria, ocupados únicamente en levantar arcos triunfales de esmerada construcción y adorno; columnas y trofeos de especial gusto; vistiendo las casas de laurel y mirto, de rosas y jazmines; decorando las ventanas con banderas y gallardetes y colgaduras de los colores del pabellón glorioso de Colombia y de las demás repúblicas independizadas por Bolívar. Era aquel movimiento el *ferret opus* con que Virgilio describe la construcción del puerto de Cartago; y en la misma agitación y fatiga de los operarios, dejábase ver el entusiasmo del patriota generoso y el gozo del hijo agradecido. En la noche de aquel día, la plaza y sus bellos edificios hallábanse ocupados por una multitud inmensa de todas las elases de la sociedad. Una escogida y primorosa orquesta, situada bajo los balcones de la casa del Ayuntamiento, al pié de un gran retrato del inmortal héroe, ejecutaba el himno nacional

cantado por un número de niños y adiestrados cantores, dirigidos por el hábil é inteligente profesor ecuatoriano Sr. Aparicio Córdova; regalando al crecido concurso con selectas y originales partituras de eximios compositores. El palacio presidencial profusa y bellamente iluminado, encerraba crecido número de Señoritas, que asistían de gala á la diversión pública. Dos jovencitos ecuatorianos, de apellido Alomía, descubrieron su habilidad notabilísima en Pirotécnica, habiendo preparado bellísimos juegos de luces y combinaciones químicas que entretuvieron agradablemente á los expectadores, ofreciéndoles variadas, maravillosas y sorprendentes iluminaciones, entre las cuales apareció radiante y vivísima, la imagen del Gran BOLÍVAR, á cuya vista prorrumpió el pueblo en frenéticos aplausos.

Iluminóse de momento en momento la plaza con luz de magnesio á cuyo fulgor dejábase ver el apiñado concurso como un jardín de variadísimos colores. Entre tanto poblábase la esfera de globos de color vario, con inscripciones análogas, los cuales elevándose suavemente por una atmósfera diáfana y apacible, iban á perderse en las más altas regiones de las nubes, haciéndose completamente inaccesibles á la vista. Así se entretuvo el pueblo hasta las once de la noche, en que regresaron satisfechos todos al hogar, halagados con la perspectiva de la fiesta del 24. En esta y en las dos siguientes noches, toda la ciudad estaba profusamente iluminada.

III.

En efecto amaneció el día y al unísono y múltiple repique de las campanas mezclábase el ruido atronador de repetidos disparos, y el redoble de bélicos atambores acompañados del clarín guerrero. Vestían todos de gala, y el gozo irradiaba en la faz de los habitantes de la capital. Los arcos triunfales ofrecían variadísimo pasto á la ávida curiosidad de la multitud, con las diferentes concepciones y acertado desempeño de hábiles arquitectos. Véase en ellos variados órdenes de galana arquitectura suspendiendo el retrato de Bolívar con

simbólicos trofeos, ó con expresivos emblemas de su gloria: en las columnas, decoradas con laureles y olivas, se leían inscripciones poéticas y elocuentes versos, conmemorativos de la gloria de Bolívar y de la magna lucha de nuestra independencia; y así en los arcos triunfales como en todas las ventanas de las casas y puertas de las tiendas flameaba el pabellón tricolor: en la mayor parte de las casas de las familias honorables y de los extranjeros que hicieron propia la fiesta de nuestra patria, sobresalían preciosos trofeos y en algunas calles obeliscos levantados á Bolívar.

IV.

Hacia el medio día, despues de la misa solemne, reuniéronse en la plaza principal todos los gremios de la sociedad, llevando en alto cada uno de ellos, su respectivo estandarte con la inscripción correspondiente, que decía: "Al Libertador de Colombia, el gremio tal": "Al Padre de un continente libre, los artesanos tales", &^a, &^o; y una vez allí congregados desfiló una gran procesión cívica compuesta de todos los gremios y niños que cantaban himnos. Los artesanos, el cuerpo de comercio, los extranjeros de las diferentes nacionalidades del mundo que existen entre nosotros, con el estandarte de su nación y sus honorables ministros; los empleados civiles y finalmente el Supremo Gobierno, precediendo al carro triunfal, primorosamente decorado, el cual llevaba al frente el busto del Libertador, coronado de laurél de oro. Un angel, simbolizando el genio de la libertad, llevaba en las manos una corona que flotaba sobre las sienas de Bolívar.

El carro estaba tapizado de terciopelo rojo y cubiertas las ruedas de lujosos paños tricolores. Iba tirado por cuatro caballos cubiertos también de terciopelo rojo y escoltado por granaderos lujosamente uniformados.

Tras el busto de Bolívar aparecía un cofre, una cascaca y un sombrero del mismo Libertador, prendas que había conservado la familia Aguirre, como preciosa herencia del General D. Vicente Aguirre, amigo y contemporáneo del Heroe, y además cinco niñas preciosísimas representando las cinco repúblicas liberta-

das del coloniage español por ese genio inmortal.

El carro triunfal que tan eficazmente contribuyó al lucimiento de esta festividad, fué arreglado con plausible interés y patriótico entusiasmo por los SS. Don Tomás Olano, que tomó á su cargo y dirección el arreglo de esta hermosa función, y del Sr. D. Rafael Guzmán, ambos colombianos establecidos en esta capital y merecedores de la estimación general de nuestra sociedad. Reciban dichos SS. el aplauso debido á sus esfuerzos.

Discurrió la procesión cívica por las calles inmediatas á la plaza, entre los vítores y aclamaciones de la multitud y de las bandas que entonaban el himno nacional, y al pasar por delante del gran retrato de Bolívar colocado en la casa municipal, inclinaron los estandartes y pabellones, saludando rendidos al Padre glorioso de la independencia de cinco Repúblicas Sudamericanas. Finalmente terminada la cívica procesión, afluyó todo el concurso á la plaza central, donde se habia levantado una tribuna bajo un hermoso pabellón decorado con el retrato del Libertador.

V.

El Excmo. Sr. Dr. Luis Cordero ocupó la tribuna, y dirigió en nombre del Supremo Gobierno el elocuente y patriótico discurso que hemos visto ya circular por la prensa. Repetidas veces fué interrumpido el republicano orador por los entusiastas aplausos y bravos del innumerable auditorio que le circundaba; y cuando hubo terminado, dejáronse oír robustos y frenéticos vítores al heroe inmortal de Venezuela. En seguida ocupó la tribuna el Sr. Dr. Manuel M. Castro, digno é ilustrado Ministro de la nueva Colombia, y en una elocuente y vigorosa alocución ensalzó las glorias de Bolívar, y dió lectura á dos trozos de un precioso manuscrito auténtico de un ilustre antepasado, relativos á reivindicar la memoria de Bolívar contra la menguada y calumniosa imputación de un americano sobre la muerte de Monteagudo. Arrancó el orador colombiano estrepitosos aplausos del auditorio cuyas simpatías tanto se acentuaron esta vez más en favor del

honorable é ilustre representante de Neo-Colombia. El Sr. D. Manuel Gual, honorable y digno eco de Venezuela, subió también á la tribuna, y en nombre de la afortunada madre del perillustre repúblico pronunció una apasionada declamación exaltando el renombre de Bolívar en contraposición con el que la fama ha consagrado á otros hijos favoritos de la gloria en el antiguo mundo. El pueblo aplaudió sus esfuerzos y manifestó la estimación que hacia del contingente con que el Sr. Gual concurría á la fiesta continental en honra del grande hijo de la guerrera é invicta Venezuela. En seguida hizo oír su voz el Sr. Dr. Ramon Aguirre, Comandante Gral. de la plaza, y en breve y entusiasta discurso enalteció las dotes exímias del gran Libertador, y dió suelta á sus republicanos y generosos sentimientos, dando así á conocer el orador que es digno soldado de la patria que nos legó Bolívar y fiel intérprete de sus sabias enseñanzas: con razón, pues, mereció ardorosos aplausos del auditorio, y por ello nos complacemos y le felicitamos sinceramente.

Extraño fué que los literatos y aventajados talentos de los jóvenes acostumbrados á tomar parte en los populares comicios y plebiscitos políticos, tan cortos se hubiesen mostrado en tan solemne ocasión, pues con notable sorpresa del público hizo sentir la falta de mayor número de oradores en la tribuna pública, que fué después ocupada por las gracias y la infantil belleza de las ninfas que representando á las cinco repúblicas, discurrieron aquel día en gentil carroza. Declamó primero la niña Rosa Bustamante en representación del Ecuador; en seguida la niña Manuela Olano, por la nueva Colombia; luego la niña Lucila Correa, por Venezuela; después la niña Eloisa Salvador, por el Perú, y en conclusión la niña Mercedes Palacios, por Bolivia: injustos seríamos y parciales si encareciéramos el mérito de las unas con detrimento de las otras, pues todas nos arrebataron por la gracia, propiedad y mesura de la declamación, superior á cuanto podía concebirse en niñas de 8, 9 y 10 años. La más pequeñuela de las niñas hizo también oír su infantil voz victoreando al Perú y aclamando las glorias de Bolívar. Tal fué la serie de regocijos de este día coronado con la precio-

sa velada literaria de la noche.

VI.

Reunido un ilustrado concurso de Sres. y Stas. en el salón del Colegio nacional, dióse principio á la *Velada literaria*, presidida por las honorables y dignas personas del Supremo Gobierno, los respetables miembros de la Academia ecuatoriana, y el Sr. Dr. Camilo Ponce, Rector de la Universidad. La orquesta ejecutó el himno nacional cantado por un coro de infantiles voces, y después una obertura clásica, bajo la dirección del Sr. Córdova. En seguida se procedió á la adjudicación del premio asignado por la comisión censora, á los autores de las composiciones poéticas remitidas para el concurso, en los términos prevenidos en el decreto universitario publicado en el mes de Abril. Cupo la gloria de merecerlo la composición intitulada *Ultimos pensamientos de Bolivar*, cuyo autor apareció ser el Sr. D. Remigio Crespo, natural de Cuenca; y fueron distinguidas con la nota de *honorífica mención* las de los Sres. Quintiliano Sánchez, natural de Quito, intitulada *Sueños y realidades*, y la del Sr. D. Emilio Abad, de Azoguez, (Azuay) *Visión profética*. Procedióse á la lectura de la primera por el Sr. D. Luis Polit, quien supo interpretar hábilmente el pensamiento del autor, y comunicar la unción y ternura de encantadora y robusta poesía con el acento de una voz musical y conmovedora, mereciendo á cada instante frenéticos aplausos del ilustrado auditorio. Sensible nos es no poder nos detener en el análisis de esta joya literaria con que el Sr. Crespo ha enriquecido la literatura patria. Campea en ella la galana diceión con la belleza de una verdadera inspiración poética; la robustez del pensamiento y la hermosura de la forma, el arrebató de una imaginación florida, y el plácido sentimiento de un corazón vaciado en la turquesa de la virtud: en suma el Sr. Crespo en su composición *Ultimos pensamientos* pareción un poeta que lleva el sello del *mens diviniór atque os magna sonaturum* que Horacio exige en los verdaderos favoritos de Apolo. Felicitamos cordialmente al Sr. Crespo, joven de 21 años, y á su patria,

fecunda en claros ingenios y literatos de merecido nombre.

En seguida el Sr. D. Quintiliano Sanchez ocupó la tribuna y regalónos con la magnífica y apasionada declamación de su amena poesía *Sueños y realidades*, que alcanzó el más lisonjero éxito con que puede coronarse un autor; pues fué tal el arrebatador acento de su voz y la eficacia con que conmovió al auditorio, que mereciendo sus prolongadísimos y frecuentes aplausos, arrancó la *palma* inmortal que decora á los hijos de Helicóna. La honorífica mención con que había sido favorecida la composición del Sr. Sánchez, hubo de cambiarse por un premio que el auditorio pidió para el poeta. En efecto el Supremo Gobierno secundando el entusiasmo ardiente del inteligente concurso, concedió por su parte el galardón merecido al apasionado y ardoroso bardo, quien al recibir el premio que consistía en una palma de oro, levantóla en alto y exclamó entusiasmado:

De oro es la libertad, de oro esta palma,
De oro es mi pueblo que enardece el alma.

Felicítamos al Sr. Sánchez por su espléndido y lisonjero triunfo: que él sea présago de otros más altos, que alcanzará sin duda, meneando el plectro, y frecuentando más íntimo comercio con las Musas.

El joven Clemente Ponce leyó la poesía del Sr. Abad, cuya cristiana inspiración y patriótico sentimiento, justifican muy bien la distinguida honra que ha merecido de los sabios y justicieros miembros de la comisión censora.

Leímos luego á nombre de la "Sociedad Republicana" el discurso en humilde prosa se publicó en el N.º 16 de "La República" y después de una obertura magnífica, ocupó la tribuna el Sr. Trajano Mera, para leer la robusta poesía remitida, fuera del concurso, por el ilustre poeta D. Juan León Mera, cuya merecida fama literaria se dilata allende el continente. Lástima fué que el joven Mera no hubiese podido comunicar al verso la importancia ideológica de la grave inspiración que campea en las obras de su padre, pues su voz débil y fatigada no estuvo á la altura del mérito indispu-

table de la composición : sin embargo el auditorio la aplaudió entusiasta, sobre todo en la brillante dedicación á la juventud.

El Excmo. Sr. Dr. D. Luis Cordero, miembro del Supremo Gobierno Provisional, subió á la tribuna y recreónos con la sostenida lectura y declamación ardiente de un hermoso canto del poeta Argentino D. Olegario Andrade, *A la raza latina*. Como el poeta hubiese en su composición laureada en los juegos florales de su patria, omitido algunas naciones que forman parte de la gloriosa raza, cuya grandeza es el argumento de su canto ; nuestro poeta azuayo, inspirándose en el amor de la Patria, y enardeciendo su numen al calor de ese sacro fuego que inflama á los espíritus generosos, supo en su alterno canto, reivindicar la gloria defraudada al Reino de Portugal, al Paraguay, al Ecuador, nuestra amada patria, y á otros pueblos de los cuales había el Sr. Andrade hecho caso omiso en su poema. Muy marceidos y frenéticos aplausos arrancó el Sr. Cordero al auditorio, que se dejaba llevar complacido por las floridas regiones de la poesía encantadora adonde le conducía el afortunado Tirteo. . . . El vate había logrado dominar victoriosamente á su arrebatado auditorio, y con notable maestría había hermanado en su magnífico canto la fascinadora belleza de la forma que deleita con la irresistible elocuencia que convence ; pero ; que lástima ! ese mismo auditorio entregado á la voluntad del poeta orador, y dispuesto á sentir, á llorar ó reír á su talante, quedó subitamente indeciso y perplejo, cuando cayó de los labios del cantor una expresión que, á vueltas de la benigna interpretación que admitir pudiera, hirió las delicadas fibras de muchos corazones que son en la capital el depósito fiel de una memoria gloriosa y veneranda.

Terminado el ejercicio literario y esta ovación que las patrias musas rindieron por medio de sus poetas al centenario del Padre de Colombia, el Sr. Córdova cantó una graciosísima aria, cuya excelente música, propia suya, mereció la aprobación de inteligentes extranjeros, y el aplauso general del selecto concurso. De esta manera finalizó el acto á las once de la noche.

VII.

El miércoles 25 fué día señalado por el programa de la festividad centenaria, dado por el Supremo Gobierno, para la sesión de la Academia ecuatoriana, correspondiente de la Española, la cual tuvo lugar en el gran salón del Colegio Nacional de San Gabriel, con asistencia de los Sres. más notables é inteligentes de la capital. La respetable Academia ecuatoriana en su sesión anterior, había diputado al Sr. Dr. D. Julio Castro para el discurso en honra del Libertador, sobre el tema obligado del héroe americano como orador. En efecto el trabajo del Sr. Castro y su feliz desempeño ha colmado los deseos de sus ilustrísimos colegas y superado la expectación general. Su extenso y ameno discurso es una pieza acabada, en nuestro humilde entender, pues el ilustre académico presentó á BOLÍVAR en un bien sostenido paralelo, como digno émulo de la oratoria militar del Gran Napoleón, enalteciendo la gloria del guerrero con el brillo del aventajado literato. Leyó al efecto escogidos trozos de indisputable elocuencia, tomados de varios documentos y arengas del Libertador, manifestando en su análisis el estudio y elevado criterio de un literato digno de la distinción con que la sabia Academia de la madre Patria ha honrado al esclarecido hijo del Pichincha. Felicitamos en nombre de la Patria y de los amantes de las bellas letras al Sr. Dr. Julio Castro, por el brillante discurso académico con que ha celebrado las glorias de BOLÍVAR, dejando al propio tiempo bien puesta la reputación literaria de la ilustre Academia patria, cuya elección de su persona para el discurso há plenamente justificado.

VIII.

Venimos ahora á complementar la breve narración de estos torneos de la inteligencia y justas literarias con la relación final de los regocijos públicos y paseo al Egidio del numeroso pueblo, y del magnífico *lonche* que el Sr. Gobernador de la Provincia y los Sres. Intendentes de Policía ofrecieron, á nombre del Gobierno, á

200 Sres. de la escogida sociedad de nuestra culta capital.

En efecto desde la plaza, lugar de la reunión, desfiló la comitiva, compuesta de todos los gremios y clases sociales, llevando sus Estandartes como en el primer día; cerrábala la juventud y Sres. del Gobierno, llevando en triunfo y cubierto de simbólicas guirnaldas un hermoso cuadro de BOLÍVAR, caballero en primoroso corcel, aseediendo intrépidamente al templo de la gloria, por entre escarpadas sierras y ásperas pendientes. Llegados á la hermosa Alameda, el pueblo pasó de largo hacia el Egido con las bandas militares de los vecinos pueblos, y los Sres invitados al *lonche*, entraron á la Alameda precedidos de la banda militar de la capital, que tocaba el himno nacional.

IX.

Instalada la comitiva bajo el hermoso pabellón de la Alameda, tuvimos la satisfacción de reconocer de una manera más explícita aún, la sincerísima efusión y franqueza con que todos los convidados dilataban su pecho henchido de gozo, expresando de varios modos los afectos de *americanismo*, si así podemos decir, que allí los congregaba bajo la sombra protectora de la libertad que nos alcanzó Bolívar. Confundidos todos en un solo cuerpo y latiendo todos los corazones bajo la influencia de una emoción común, estrechábanse las diestras como hermanos, no solamente los hijos de las distintas nacionalidades creadas por Bolívar, sino también los cultos y expansivos europeos, radicados en esta capital, cuya entusiasta participación en nuestra fiesta patriótica, les ha conquistado definitivamente las más decididas simpatías de los ecuatorianos.

Llegada la hora del *yantar*, tomaron todos asiento en agradable paz y compañía; y sin odiosas etiquetas, ni groseras licencias, disfrutaron con mesura y dignidad de las variadas viandas y generosos vinos que abundaron en la regalada y bien compuesta mesa con que la cortesía de las autoridades obsequió á los numerosos convidados. No escasearon los expresivos y oportunos *brindis*, pues parecía que el espíritu genero-



so de Bolívar, cerniéndose sobre los hijos de la Patria y amantes de la independencia, había enviado un rayo de fuego á cada corazón y un destello de luz á cada inteligencia. El Excmo. Sr. Ministro de Colombia, habló con el acierto que le distingue, manifestando su complacencia por haber sido testigo de la eficacia y esmero con que el pueblo ecuatoriano había procurado honrar el Centenario del Padre común de las cinco repúblicas de Sud-América; asegurando que este noble tributo del Ecuador, era para Su Excelencia un lenitivo á la pena que su corazón sentía al hallarse lejos de la amada Patria en tan solemne fecha; pero que en nombre de Colombia felicitaba al Ecuador por sus generosos esfuerzos y por las recientes glorias que acababa de alcanzar en los campos de Belona, habiéndose mostrado en ello digno hijo y heredero de las de su Libertador y Padre. Contestó el Excmo. Sr. Cordero y dando las gracias al Sr. Ministro de Colombia, añadió: que habiéndose hecho digna mención de las hijas mayores, (Venezuela, Colombia y Bolivia) en el honroso Centenario, era muy justo no omitir á las menores, empeñadas también en honrar el natalicio del Padre, y á este propósito leyó las delicadas décimas siguientes:

¡ Provincias del Ecuador,
Constelación boliviana,
Concurrid á la galana
Fiesta del Libertador!
Llegasteis á la mejor
Epoca de vuestra historia:
Celebrais la gran victoria
Del patriotismo, y después
¡ Poneis la palma á los piés
Del coloso de la gloria!
Batalladoras zagalas
De la andina cordillera,
Que habeis, en la lid guerrera,
Cundido el aire de balas,

Cambiad por vistosas galas
Vuestro sayo pastoríl,
Y deponiendo el fusíl,
Espanto del foragido,
Danzad, bellas, al sonido
Del serrano tamboríl.

Nobles gemelas del Norte,
Lucid vuestra bizarría;
Princesa del Ichimbía,
Brillad por el régio porte.
Vengan á tu hermosa corte,
La pastora que se espanta,
Cuando el trueno en la garganta
Del Cotopaxi resuena,
Y aquella dulce sirena
Que junto al Ambato canta.

Aproxímese la apuesta
Señora del Chimborazo;
La que en el muelle regazo
Del Villonaco se acuesta;
La que de opresión funesta
Se levanta redimida;
La ribereña atrevida,
Y esotras dos pescadoras
Que, con ella y las pastoras,
Rindieron al parricida.

Venga, de dones cargada,
La jovencita minera,
Que, con ser hija postrera,
Se meció en cuna dorada.
Venga la pareja amada
De jardineras australes,
Trayendo, de los rosales

De ese mi nido de amores;
Un canastillo de flores
Y el canto de sus turpiales.

Resonó el salón con los aplausos merecidos al fecundo bardo del Azuay; y entre otros Sres. brindó el Sr. Dr. D. Modesto Espinosa, cuya proverbial moderación, que tanto realza la brillantez de su amenísimo ingenio, no pudo ser parte á contener el férvido entusiasmo en que ardía su corazón republicano, y dijo, más ó menos lo que sigue:

Cinco naciones soberanas levantan hoy un himno de bendición al Padre común que los junta en un solo abrazo y las vivifica con su lumbre, astro fijo ya en el firmamento de la gloria. Todas ellas, cada cual en su hogar, conmemoran con alegre fiesta el primer oriente del Sol á cuyo calor nacieron, ceñidas de laurel las frentes, y en los labios la dulce sonrisa de la esperanza: y en cada hogar mezclados por fraterno amor sus hijos, y rodeados de benévolos amigos que compartan su dicha, "Hosanna! gritan alborozados, hosanna al perillustre progenitor á quien debemos la vida!"—Y esos hijos son diez millones de ciudadanos, entre los cuales podemós contarnos ya, tanto más regocijados, cuanto ayer gemíamos en esclavitud y vergüenza, oprinuidos por la ferrada planta de un déspota. Juntemos, señores, nuestra voz al universal concierto hispano americano, y sea la contraseña para reconocernos por hermanos, ¡ *Gloria á Bolívar!*

El Sr. Dr. D. Luis A. Salazar pronunció también un lucido y patriótico brindis. Figuró en él en alas de la gloria, sobre las plateadas montañas de las tres Repúblicas colombianas, á los manes de Bolívar, unidos á los de Suere, Paez, Flores, Calderón, Ricaurte, Ascásubi, Salinas, García el grande, Rocafuerte, Olmedo, Malo y de otros patricios, saludando al Iris de la libertad que engalanaba las ciudades y aldeas de las ínclitas hijas del genio y de la victoria, en la apoteosis de su libertador. Puso en boca de los manes de nuestros bienhechores, palabras de sentidas quejas por la conservación de las fronteras que separan á los pueblos

colombianos, por nuestras divisiones intestinas é hizo fervientes votos por la unión sincera de los buenos ecuatorianos, cualquiera que fuese su color político y por la reaparición de la gran República. Fué aplaudido con ardor; y subió de punto el entusiasmo cuando nombró á García Moreno

El Sr. Dr. Salazar, entusiasmado con la lectura de las bellísimas décimas "Las hijas en la apoteosis del padre", de que ya hemos hablado, brindó por la honrosa historia de la provincia del Azuay, y por la luz de esta estrella ecuatorial, entre cuyos destellos se ve brillar el esclarecido poeta autor de esas décimas. Fué aplaudido con entusiasmo frenético, é interrumpido con sonoros *hurras* por el lucimiento y afluencia con que habló inspirado en esos momentos, por el férvido amor de la patria, sirviendo de habil intérprete al sentimiento general de los concurrentes.

Después de dos horas, todos contentos y satisfechos levantáronse de la mesa y dieron un agradable paseo en la bellísima Alameda pública, y regresaron á la ciudad entre los vítores del pueblo y la melodía de la banda militar.

X.

También el pueblo y los artesanos disfrutaron en el Egido de la obsequiosa voluntad con que varias autoridades del gobierno, el municipio y muchos SS. procuraron regalarle; dispersos en el hermoso campo y formando secciones numerosas correspondientes á las diferentes industrias, se entretuvieron derribando unas 25 reses que se les había preparado, y renovando el recuerdo de comer la carne á la *Uanera*.

Por la noche repitiéronse en la plaza los regocijos del 23; si bien se suprimieron los fuegos de Bengala, que fueron sustituidos por la brillante luz eléctrica con que se iluminó la plaza durante tres largas horas. El Sr. Dr. José María Troya, inteligente profesor de Química, trabajó con ardoroso empeño y logró producir una intensa y bellísima luz con 200 elementos ó pares.

La numerosa batería preparada por el Sr. Troya ha debido ofrecer dificultades notables, por el abandono

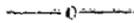
en que han estado esos magníficos elementos de la gran politecnica, ocho años há extinguida en esta capital; pero el constante trabajo y asiduidad del inteligente Profesor, lograron superar las dificultades y el resultado fué satisfactorio. Por lo demás la plaza hallábase igualmente que en las noches anteriores rebozante con innumerable gentío. Las bandas, orquesta y cantores lo mismo que en la noche del 23, y la buena voluntad y alegría del pueblo colmadas, en la senda del orden y la moralidad pública.

No podemos terminar esta relación fiel y desnuda de todo atavío que pudiera menoscabar la verdad, sin encarecer con muy alta y merecida recomendación la admirable conducta de nuestro pueblo que en días como estos, de tanta expansión y ocasionados á peligrosas licencias y desvíos, no se ha notado un solo hecho punible, una rencilla escandalosa, una pendencia ni de palabra ni obra en toda la ciudad. De tal manera se ha comportado el pueblo quiteño en estos días, que ha llamado hacia sí la atención de todos los naturales y extranjeros, los cuales asombrados de tan noble y expontánea manera de proceder, han concluido calificando á nuestro pueblo como un tipo y complejo de cualidades muy difíciles. Resuelto y valiente en la guerra, generoso en la victoria, paciente en el infortunio, moderado en el gozo y entusiasta en la honra y gloria de la Patria, y siempre fiel y amante hijo de la Iglesia.

Para apreciar con justicia los esfuerzos del Gobierno y de toda la sociedad, en la celebración de esta festividad centenaria, es también necesario reconocer el estado moral de todos los espíritus en la aciaga y funesta guerra contra la Dictadura oprobiosa del General Ignacio de Veintemilla, cuya ignominia servirá en la posteridad de elocuente antítesis con la actitud imponente de un pueblo viril y celoso defensor de las glorias nacionales, que ha tenido la dicha de triunfar sobre su menguado epesor, quince días antes de la primera fiesta secular de su Libertador y Padre, para desceñirse en ella el fresco lauro de sus sienes vencedoras,

y como un exvoto de filial amor, depositarlo en la tumba del inmortal BOLÍVAR.

Estas consideraciones servirán, sin duda para estimar como se debe la naturaleza de las demostraciones públicas con que se ha celebrado en la Capital del Ecuador y en todas sus demas provincias, cantones, aldeas y villorrios el glorioso Centenario del perincélito Libertador Simon Bolívar. Si se ha notado deficiencias y menos regularidad en alguna de las diferentes series de la festividad, no debe achacarse á falta de concepción adecuada ni á ejecución impropia, sino á causa de la premura del tiempo y de preparación anticipada, debidas á la penosa guerra en cuyas calamidades nos hemos hallado envueltos; gastados de fuerzas, destituidos de recursos, desfallecidos los ánimos y amagados con la perspectiva funesta de mayores infortunios. La Providencia se ha compadecido de tanto padecimiento de la Patria, y se ha servido alejar de su suelo las calamidades de que era víctima: por eso, en medio de nuestros regocijos, le hemos tributado fervientes gracias; y antes de entregarnos á las inocentes y justas alegrías de los triunfos y glorias de la Patria, nos hemos congregado en el templo para entonar las alabanzas del Señor Dios de los Ejercitos y Arbitro de las Naciones.



Cuando los hijos de nuestros hijos, mas afortunados que nuestra trabajada y paciente actual generación, lleguen á disfrutar de los beneficios de una paz bien cimentada, y cosechen los bienes de la verdadera república, cuya feliz realización aplazó la previsora mente de Bolívar para después de una centuria; al aparecer de nuevo en el firmamento de la gloria el astro refulgente cuyo primer giro secular hemos saludado gozosos en la capital del Ecuador, volverán sin duda una mirada hacia la antigüedad remota, y en sus anales leerán talvez complacidos la serie de los regocijos con que nuestra ternura filial ha procurado perpetuar el testimo

nio de gratitud para con el generoso Padre. En esa época remota el progreso habrá tal vez levantado al Ecuador á una alta y refulgente gerarquía en el rol de las naciones de América, y acaso la historia de nuestra naciente civilización actual, nos presentará á la estimación de nuestros afortunados descendientes, como un pueblo incipiente y atrasado; pero reconocerán á lo ménos que, si es natural y hasta necesario que la posteridad brille con mas vívidos fulgores que los que despide la tenue luz de nuestra civilización actual; habránnos superado y (plegue á Dios que así acontezca) en el adelanto de las ciencias, en la fecundidad de los inventos, en fin, en los beneficios todos de una civilización aventajada; pero en cambio recibirán también de nosotros el ejemplo de nuestros afectos inmutables, y de la expresión de eterna gratitud á nuestros Bienhechores, que les legamos como juro de heredad. Celebrarán entonces con más éxito que nosotros el 2º Centenario de Bolívar, y nuestros espíritus conmovidos se asociarán desde la eternidad al júbilo de esa nuestra progenie agradecida y generosa.

Eloy Proaño y Vega.



